

Considerando estas cifras, si bien la región presenta, en términos generales, una disposición del recurso, el uso irracional de este puede conducir a un desabastecimiento; asimismo, se deben considerar los posibles impactos de las sequías en el sector agrícola y cómo esto puede afectar la disponibilidad de agua.

Aunado a los elementos anteriores, otro aspecto que ha contribuido a la vulnerabilidad ambiental centroamericana es el uso de los suelos. En este sentido, el uso del suelo presenta cambios significativos (ver ilustración 4.2), así “el cambio de uso del suelo genera el 74% de las emisiones de GEI del área. Guatemala y Honduras son responsables del 76% de las emisiones en el área, por cambios en el uso del suelo y la quema de hidrocarburos y leña” (Meléndez, 2014).

El uso del suelo en la actualidad varía no solo por razones económicas, sino también porque el cambio climático ha conducido a modificaciones en los usos y cultivos de productos en determinadas zonas. De acuerdo con Meléndez (2014), “los cultivos más sensibles son caña de azúcar, yuca, maíz, arroz y trigo. Maíz, frijol y arroz son los cultivos más importantes del istmo. Aunque la región cuenta con dos millones de pequeños productores de granos básicos, hay una alta concentración en agricultura de subsistencia y cultivos vulnerables al fenómeno”. Si se vinculan los cambios del suelo con el sector económico agrícola, se denota que existe una gran dependencia entre ambos, y el cambio climático demanda la necesidad de desarrollar medidas de mitigación en el corto plazo si se espera sostener los productos agrícolas como claves en las economías centroamericanas.

Consecuencias a nivel regional

Tal y como se ha señalado previamente, las consecuencias del cambio climático ya son evidentes en la región centroamericana. Según la ilustración 4.2, los usos del suelo son uno de los elementos más evidentes en relación con